

# REPLICANDO campanas de aurora

## Editorial

La juventud es — debiera ser — la edad del entusiasmo. Y nos referimos, no es ocioso aclararlo, al entusiasmo febrilmente impaciente, impetuoso y ardiente de unos años que no se conforman con la realidad del hombre o del mundo. Más que entusiasmo, afán vital, más que anhelo, obsesión de no llegar tarde.

Ser joven, después de todo, a eso se reduce: a vivir ansioso, creyendo, pugnando. Como lo quería González Pacheco, «vivir replicando campanas de aurora». Pero no una campana única y uniforme, sino las ciento, las mil de tantos y tantos deseos dignos de marchar hacia adelante. Campanas de aurora, sí, para cada día del año y cada momento de la vida.

Ello exige, sepámoslo bien, la fuerza para creer y la capacidad para sentir. Importa tal vez menos el objeto que el camino que nos incite a recorrer. Lo que vale es la voluntad de defender e impulsar algo: voluntad que justifique la vida, que le dé sentido. Y que sirva también para crear a su vez nuevas justificaciones.

La máxima falla de la juventud moderna es su incapacidad para sentir profundamente. Pareciera que ha muerto para ella el entusiasmo, y que el simple hecho de existir — ir acompasadamente hacia la muerte — fuera único objetivo. Letargo éste que viene de la nada y en la nada termina, huérfano de ilusiones y quimeras: carente incluso de la posibilidad de un desengaño, porque el desengaño sólo puede surgir ante una fe humillada. Y la de hoy es una crisis de fe, una crisis de confianza.

Para todo hace falta esa honda inquietud: para amar, luchar, creer, resistir y hasta odiar. Aun para sostener una idea falsa — falsa, sí, pero idea al fin — es imprescindible creer en ella y alimentar un fuego íntimo. La tragedia empieza cuando el fuego ha sido totalmente extinguido, cuando hasta las chispas han dejado de brillar, porque no es con cenizas que la llama ha de volver a encenderse.

Arde de eso se trata. Y poco importa el combustible mientras arda — sin medida, sin las, sin límites — el ser todo: buscando impaciente la claridad última, total, que ha de exigir incansable persistencia en ese consumirse diario. Sin límites, repetimos. O se alimenta el fuego dándole la entera fe, o se reduce a cenizas. Tal es el más elemental principio del alma juvenil: vivir replicando campanas de aurora. Desentendiéndose a veces, perdiendo el ritmo otras, pero sin dejar un momento. Mientras suene el eco, la juventud tendrá en verdad veinte años.

## Indisciplina imperialista

El 14 del corriente ha terminado la conferencia nacional de «los activistas» del partido de trabajadores húngaros (comunistas). Mathias Rakosi, secretario general del partido, pronunció un discurso en el que criticó severamente el «liberalismo» en la disciplina del trabajo.

Rakosi exigió energicamente que los «indisciplinados» y los «impuntuales» que «sabotean el trabajo de la economía popular», fueran juzgados por los tribunales especiales.

«¡Atención al reloj, pues! Llegar cinco minutos tarde o detener la máquina para fumar un cigarrillo, son delitos de lesa-economía que el Estado húngaro no perdona...»

## DE BUEN HUMOR

VOLUNTAD PRECOZ

Uno de los países que consume más tabaco es Estados Unidos. Hasta el punto de que hasta los niños fuman, y es corriente ver muchachos de doce años con el cigarrillo en la boca. El escenario de nuestra historia es una escuela rural. El maestro está ya cansado de ver fumar a sus propios alumnos, por las calles del pueblo, sin lugar que sus argumentos hagan mella en ellos. De ahí que, al recibir un día a un nuevo alumno, de

unos diez años, lo interpele con cierto escepticismo:

— ¿También tú encenderás un cigarrillo al terminar las horas de clase?

Y el chico, con desdén:

— ¡No, hombre, no! A los siete años ya renuncié al vicio.

UNICO TEMA

El escultor americano Jo Davidson, que murió recientemente en Tournai, hizo hace algunos años el busto de Mussolini. A raíz de esta obra, un periodista le preguntó en cierta ocasión:

— ¿De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, enfático, respondió:

— Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de antemano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

SIGNIFICATIVAS COINCIDENCIAS

En un país sudamericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hay coincidencias que incitan a la reflexión...

DE TODO EL MUNDO

EL PAPA NO ESTA TRANQUILIZADO

Recibiendo, en una audiencia anual tradicional, a las familias nobles de Roma, el Papa les ha invitado a cooperar activamente con la Iglesia y el gobierno en el aspecto político, científico, artístico y profesional.

Pío XII, en su alocución, puso en guardia a sus oyentes, contra los peligros de un «abstencionismo», que calificó como imperdonable deserción.

Cuando las ovejías se van apartando poco a poco, el pastor se encarga de volver a reunirlos. Pero el hecho de que se aparten es un mal síntoma. Y el Papa, como los pastores malhumorados, tendrá también que recurrir a las piedras...

LA MUERTE ES BUENA INVERSION

En nuestro número anterior comentamos los incidentes que se habían producido en Israel con motivo de los debates parlamentarios sobre la conveniencia de establecer negociaciones directas con Alemania Occidental, destinadas a solicitar reparaciones por los crímenes nazis contra el pueblo judío durante la guerra última.

La posibilidad de obtener indemnizaciones se ha impuesto por fin: la comisión de negocios extranjeros ha autorizado al gobierno israelita a entablar negociaciones con las autoridades de Bonn.

Hasta el sufrimiento puede explotarse; la muerte misma produce renta a largo plazo. Pero sólo los dueños — esto es lo malo — pueden disfrutarla.



Órgano de la F.I.J.L. en Francia

## La policía franquista no tiene más remedio QUE "DESCUBRIR" un nuevo escándalo

HABLAR de un nuevo escándalo en la España de hoy es cosa de rutina, pues lo verdaderamente extraordinario sería la normalidad en un régimen cuyo fundamento es la mentira inmoral. El reciente escándalo de los «prematistas» de Barcelona, que ahora pos ocupan, es por lo tanto un simple episodio — corriente, habitual — en la corrupción de un sistema político y social que no conoce la normalidad. Y vayamos al hecho.

La Brigada de Servicios Especiales de la Jefatura barcelonesa había cerrado los ojos hasta ahora a las maniobras de un grupo de individuos que se dedicaban a una productiva industria: el suministro de mano de obra a empresas y contratistas de construcción, con arreglo a un salario convenido (generalmente, 10 pesetas por hora y trabajador), salario del que los obreros percibían sólo la mitad, lucrando los «prematistas» con la mitad restante.

Decimos que la Jefatura toleraba la estafa, por la sencilla razón de que la misma había suscitado medios muy amplios en los comederos obreros de la Ciudad Condal. Hasta la prensa española del exilio — nuestro colega «CNT», concretamente — se había ocupado de tales maniobras inmorales, sin que las autoridades policiales o municipales se molestaran en investigar el asunto.

Pero llegó un momento en que las actividades inescrupulosas trascendieron demasiado, y la Jefatura no tuvo más remedio que tomar cartas en el asunto, resignándose a emprender una ofensiva contra los hasta entonces protegidos. Y así se ha hecho público el escándalo, que venía existiendo ya a partir de 1945.

Los «prematistas» tenían constituidas Bolsas de trabajo clandestinas, facilitando como decíamos mano de obra a los contratistas, y llegando hasta el extremo de fomentar la inmigración de trabajadores y familiares de éstos a Barcelona: cuantos más obreros conseguirían emplear, más ganancias tendrían.

El número de trabajadores que estaban siendo explotados por el grupo de estafadores, se calcula en dos mil quinientos. El beneficio, pues, debe contarse por millones de pesetas.

Otro escándalo más en el prontuario del régimen. Una estafa que contó con la benevolencia indiferencia de las autoridades, y que sólo cesó cuando sus actividades se hicieron excesivamente notorias para seguir siendo oficialmente toleradas. La policía, como de costumbre, es la última en enterarse de ciertas cosas...

Y las víctimas, como es de rigor, han sido sobre todo los obreros. Los propios estafadores, en cambio, no han de ser tratados con excesiva severidad. Porque también la justicia franquista, claro está, es la última en enterarse de ciertas cosas.

Todo sea por la paz

LOS nuevos métodos de lucha por la paz son verdaderamente curiosos. Antes, cuando el progreso permanecía aguiarado tras la ignorancia, el hecho de salir era un símbolo guerrero. Ahora no. La ciencia obliga al progreso a franquear el muro sónico y a hacer otras muchas cosas tan extraordinarias. Por eso el mundo ha variado de aspecto y, los humanos, de mentalidad. El hecho de salir es hoy una pieza de museo. Y la bomba atómica un argumento de paz a añadir a la moderna artillería y a todos esos aparatos relucientes, cuidadosamente bruñidos, acariciados podríamos decir, que han necesitado innumerables esfuerzos de casi todas las ramas del saber.

Pero el caso es que la hélice hecha de sílex era extremadamente económica, y que los pacíficos azorizados de 30 y 40.000 toneladas son extraordinariamente caros. Ha de falta, pues, para garantizar la paz, una suma astronómica de millones de dólares o de rublos, y esa suma no se encuentran siempre a la disposición de los Estados.

Tal debe ser el caso de Hungría que, llevada por su celo en beneficio de la paz, hizo prisioneros a cuatro aviadores norteamericanos que habían violado el espacio aéreo de «democracia popular». La determinación tomada por un tribunal de aquel país fue de imponer 30.000 dólares de multa a cada uno de los tripulantes del «Dakota» norteamericano. La multa fue pagada, y los aviadores se encuentran ya en disposición de volver a realizar la misión.

BANQUEROS y comerciantes se muestran activos

UN BANQUERO DEJA LA BANCA

Se ha anunciado en Washington el nombramiento de William Draper, banquero de Nueva York, conocido en los círculos financieros, como representante especial en Europa de la Agencia de seguridad mutua (M.S.A.).

Draper coordinará los programas americanos de ayuda económica, militar y técnica a los países europeos (en los que está incluida, por obra y milagro de la dialéctica del dólar, la España franquista).

Una nueva figura para el santoral lanquista. Es decir, un nuevo personaje con quien Franco contrahé deuda.

UN COMERCIANTE OFRECE MERCANCÍAS

En ocasión de la feria internacional, que tiene lugar en Bombay, el embajador soviético en Nueva Delhi, Nockton, declaró que la Unión Soviética podía suministrar a la India y al Sud-Este asiático todo el material industrial de que tuvieran necesidad.

Afirmó además que los numerosos artículos rusos expuestos en la feria representaban solamente una ínfima fracción de la producción inmensa de sus país.

¡A conquistar mercados! No sólo los banqueros americanos se disputan el dominio económico del mundo.

Ha terminado el CONCURSO JUVENIL de CUENTOS

De acuerdo a lo establecido, el día 20 del corriente ha terminado el plazo de recepción de trabajos para el CONCURSO JUVENIL de CUENTOS organizado por «RUTA». Los compañeros J. Peirats, J. Ferrer y el Secretario de Cultura y Propaganda del C. N. de la F.I.L.L. (miembros del Jurado constituido al efecto) están ya finalizando la tarea de examinar detenidamente los cuentos recibidos.

En nuestro próximo número, pues, daremos a conocer el resultado del certamen, comenzando también la publicación de los trabajos que, en las condiciones que hagan aconsejable su inserción en nuestras columnas.

Sólo nos queda, por nuestra parte, congratularnos del entusiasmo con que la iniciativa ha sido acogida entre nuestros lectores. A todos los participantes, y a todos aquellos amigos que nos han hecho llegar su simpatía por la empresa, vamos nuestro cordial reconocimiento.

La Redacción de «RUTA».

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France

Año VIII      Precio 15 francos      N° 330

Jueves 24 de Enero de 1952

Para la correspondencia: Dirección      Redacción

M. Bellerio - 4, rue Bellerio, Toulouse - R. Mejías Peña

Para otros (únicamente): Pablo Benaiges

C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hte-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:

3 meses: 195 frs.      6 meses: 390 frs.      1 año: 780 frs.

## LA CAZA de espías

LOS procesos contra los espías y saboteadores se suceden sin interrupción en países tan diversos como Hungría, Polonia, Bulgaria, Rumania y Albania, estos procesos tienen iguales características y se desarrollan según el mismo escenario. Por encima de las cobras de los acusados flota el fantasma del principal inductor, del genio diabólico que conduce al presidio o a la horca a los traidores que traicionan a su propio país. Es el enemigo angustioso el que más carga pesan en esos procesos que se desarrollan en los países de democracia popular. Americanos e ingleses se han convertido en la bestia negra para los gobernantes de esos países.

Esta política de desconfianza hacia los súbditos de Occidente adquiere matices que llegan hasta el delirio. Sin duda, puede engendrar algún día sucesos graves. El caso de los cuatro aviadores americanos que fueron internados en Hungría y que han sido liberados mediante entrega de un fuerte rescate, ha tenido mayores consecuencias. Washington ha preferido pagar y callar esta vez. El patriotismo de algunos americanos se ha exacerbado al constatar de esta herida infesta el honor nacional, pero el Departamento de Estado no ha mostrado excesiva indignación.

La caza del espía constituye también una preocupación para los gobiernos de los países en Occidente. La caza ha tenido episodios culminantes en los Estados Unidos y en el Canadá. En estos países, los espías soviéticos o rusos, tales, han merecido en varias ocasiones los honores de una propaganda rimbombante y gratuita. La historia anticomunista de los dirigentes americanos canadienses se ha propagado a una buena parte de la población. Esta se ha forjado una visión apocalíptica del bolchevismo. El rígido puritanismo anglosajón se en cada agente soviético una encarnación de Satanás.

Hasta la propia Yugoslavia no escapa a la fiebre de «espionaje» que invade el mundo. Todo sigue constantemente por su política secreta a los diplomáticos que tienen en Belgrado los países del Kominform.

La persecución de los espías constituye un entretenimiento para los servicios policiales creados para darles caza. Sin servicios de espionaje, no se satisficieran los servicios de contraespionaje. Lo más chocante es que el espía ha adquirido para mucha gente credulidad un sentido reverencial. Y en él una especie de semidios, capaz de decidir de la derrota o del triunfo de una causa, de la paz o de la guerra. Ciertas memorias folletinescas han contribuido a dar una aureola de misterios a quienes no eran en realidad más que unos pobres hombres.

Muchos secretos que los estados mayores han querido guardar celosamente han sido secretos a voces. Los innumerables medios de comunicación y de publicidad que existen actualmente, hacen que lleguen a conocerse por la multitud hechos que, en otros tiempos, eran conocidos por una minoría de élites. El hombre de la calle, si no sabe ciertas cosas, las presiente. Además, no es suficiente conocer una cosa, para poder oponerse a ella. En la pasada guerra, ambos beligerantes conocían perfectamente las intenciones del adversario. Sin embargo, nada impidió que la Alemania nazi fuese vencida, o peor de lo que Hitler concibió en su mente, se desarrollaran los planes de guerra de los aliados, muchos meses, y aun años, antes de ponerse en práctica. A pesar de todo la perspectiva del Intelligente Service, los alemanes conocieron el detalle todos los pormenores de la Conferencia de Teherán. Un criado de la Embajada británica de Ankara, los proporcional todos los detalles de lo que allí acordaron Roosevelt, Churchill y Stalin. Tan substancial era la información que el propio con Ribbentrop no la tomó en serio, pensando que de tan buena no podía ser verdadera.

En resumen: la guerra entre batidores no cambió el curso de la obra, la que había en los campos de batalla. Esta guerra fue ganada no por los países que poseían más recursos materiales y una mejor y más fuerte organización industrial. Todos los informes confidenciales de los espías diseminados por el mundo no evitaron que Alemania perdiera la guerra cuando sus tropas pasaban hambre y sus cañones carecían de combustible para poder continuar.

Esta es la causa del espía? Una fase de la guerra psicológica que lleva a cabo los enemigos en potencia, a sabiendas de que no serán los espías quienes podrán estar ni desencadenar una nueva hecatombe bélica.

C. PARRA.

## DIAGRAMAS

### “EL INSOLITO CASO de Mr. Patrick Cosgrove”

SINGULAR causa se falló, hace poco tiempo, en un Tribunal de Justicia londinense: la sentencia versaba acerca de un robo efectuado en una taberna del barrio de East End. La fechoría produjo un resultado neto de: £s. 1,540 (como signo de la época debemos indicar que las informaciones no mencionan libras esterlinas): el autor fue Patrick Cosgrove, conveleto en otras 26 ocasiones, por delitos similares. El asunto no tendría nada de particular, ya que sucesos de esta naturaleza son comunes en los tribunales de todo el mundo: lo curioso del caso surge al dar a conocer, el juez, los considerandos del veredicto.

En efecto, el grave Sir Gerald Dodson declaró, al dirigirse al sonriente Cosgrove: «Al parecer ha llevado usted el arte del robo en tiendas y casas particulares, hasta un punto de perfección — y añadió —: «... al contrario de los aficionados modernos, usted ha rehusado siempre el recurrir

ADOLFO HERNANDEZ

a la violencia». Finaliza el suscito cable, indicando que la conclusión de Sir Gerald fue de que: «... esa actitud asombrada lleva implícita la confesión de fracaso por parte de los indones, y los antiguos expertos nunca realizaron esto que puede acreditarse a usted». Pero condenados a diez años de prisión, no pensaba en la pena reclusiva. Esta noticia me lleva a considerar si ha notado bien Sir Gerald acerca del veredicto y si, al sopesar los considerandos del mismo para juzgar a Cosgrove, no pensaba en la historia inglesa, en donde se consiguen más graves desastros que el ocurrido en (Pasa a la página 3.)

Una visita y una definición

Ha terminado ya la visita de la VI flota estadounidense a los puertos españoles. Sea día de turismo militar, como los cuales los americanos han dado un paso más en su carrera de acercamiento al régimen que se instauró gracias a los «buenos oficios» de Hitler y Roosevelt.

«Comunicación»

«Respecto de esto, bien, pero la pena reclusiva, no pensaba en la historia inglesa, en donde se consiguen más graves desastros que el ocurrido en (Pasa a la página 3.)



# ARTES Y LITERATURA

## LA IMPORTANCIA DE VIR EL ARTE DE SER BRIBON

**P**ARA mí, que soy espiritualmente un hijo de Oriente y Occidente, la dignidad humana consiste en los siguientes hechos, que distinguen al hombre de los animales: primero, que tiene una juguetona curiosidad y un genio natural para explorar el conocimiento; segundo, que tiene sueños y un elevado idealismo (a menudo vago, o confuso, o erróneo, es cierto, pero valioso de todos modos); tercero, y aún más importante, que puede corregir su sueño por un sentido del humor, y restringir así su idealismo por medio de un realismo más robusto y más sano; y finalmente, que no reacciona mecánicamente y uniformemente ante lo que le rodea, como hacen los animales, sino que posee la capacidad y la libertad para determinar sus propias acciones y cambiar a voluntad lo que le rodea.

Esto último es lo mismo que decir que la personalidad humana es insubstancial, y consigue escapar a las leyes mecánicas y a la dialéctica materialista que tratan de imponerle los psicólogos chiflados y los economistas solteros. El hombre, por lo tanto, es una criatura curiosa, solidadora, jocosa y disculpa.

En suma, mi fe en la dignidad humana consiste en la creencia de que el hombre es el más grande bribón sobre la tierra. La dignidad humana debe estar asociada con la idea de un bribón y no con la de un soldado obediente, disciplinado y regimentero. El bribón es probablemente el tipo más glorioso del ser humano, así como el soldado es el tipo más bajo, según esta concepción.

Tengo la esperanza de que la impresión que sentirá el lector ante estas líneas, así es, y espero tener buen éxito. Porque las cosas no son tan sencillas como parecen a veces. En esta edad nuestra de amenazas a la libertad individual, probablemente sólo el bribón y el espíritu del bribón nos salvan de venenosas y pesadas amenazas. En serio, los bribones, las masas de «solos» disciplinados, obedientes, regimenteros, uniformados. El bribón será el último y el más formidable enemigo de las dictaduras. Será el campeón de la dignidad humana y de la libertad individual, y será el último en ser conquistado. Toda la civilización moderna depende enteramente de él.

No creo, hablando como chino, que se pueda llamar completa a ninguna civilización hasta que haya progresado de la complejidad a la falta de complejidad, y efectuado un consciente retorno a la sencillez de pensar

### LIN YUNG

y de vivir; y no llamó sabio a ningún hombre hasta que haya hecho el progreso desde la sabiduría del pensamiento hasta la sabiduría del sentimiento, y se concrete en un filósofo riendo, que primero siente la tragedia de la vida y luego la comedia de la vida. Porque debemos llorar antes de poder reír. De la tristeza surge el despertar, y del despertar surge la risa del filósofo, con honestidad y tolerancia para todos.

El mundo, creo, es demasiado serio, y por ser demasiado serio tiene necesidad de una filosofía sagaz y alegre. La filosofía del arte chino de vivir puede llamarse por cierto «la ciencia alegre», si es que a algo puede aplicarse esa frase usada por Nietzsche. Al fin y al cabo, solamente una filosofía alegre es filosofía profunda; las graves filosofías de Occidente no han empezado siquiera a comprender que es la vida. Para mí, personalmente, la única función de la filosofía es la de enseñarnos a tomar la vida con más ligereza y alegría que el común hombre de negocios, porque ningún hombre de negocios que se le retire a los cincuenta años, si puede, es a mi juicio un filósofo. No es éste apenas un pensamiento casual, sino un fundamental punto de vista para mí. Sólo cuando los hombres se hayan imbuido de la ligera alegría de este espíritu, podrá hacerse del mundo un lugar más pacífico y razonable para vivir. El hombre moderno toma la vida demasiado en serio, y porque es demasiado serio, el mundo está lleno de preocupaciones. Por lo tanto, deberíamos hacer tiempo para examinar el origen de esa actitud que hará posible un goce cabal de esta vida y un temperamento más razonable, más pacífico y menos alarmado.

Tengo derecho, quizás, a llamar a esto la filosofía del pueblo chino, más que de una escuela cualquiera. Es una filosofía más grande que Confucio y más grande que Luoté, porque trasciende a esos y otros filósofos antiguos, extraes de ellos corrientes de pensamiento y las armoniza en un todo; de la abstracta sabiduría de esos hombres, ha creado un arte de vivir, visible, palpable y comprensible para el hombre común. Al recorrer la literatura, el arte y la filosofía chinas en su conjunto, me ha resultado muy claro que la filosofía de un sagaz desentando y de un franco goce de la vida es su mensaje y su enseñanza: el más característico y el más persistente refrán del pueblo chino.

Las cualidades de bromería del hombre son, después de todo, sus cualidades más promisorias. Sin duda, es aún un adolescente muy indolente y demandado que se cree más sabio y más grande de lo que es en realidad, que todavía está lleno de pueriles y pueriles, y de amor por una buena refregada. No obstante, hay tanto de bueno en él que conviene tenerle confianza, tanto como un padre pone a veces sus esperanzas en un hijo de veinte años, brillante pero algo irresponsable.

Estoy del todo en favor del bribón, o del vagabundo, o del que lleva la contra. Nuestra diversidad de pareceres es la única esperanza para la civilización. Mi razón es simple: que descendemos de los monjes y no de las vacas, y que por lo tanto somos monjes mejores, monjes más nobles, por tener pareceres opuestos. Como ser humano soy suficientemente egoísta como para desear un temperamento dulce y satisfecho para las vacas, que pueden ser conducidas al prado o al matadero, según el capricho humano, con igual magnanimidad y nobleza de ánimo, motivadas por el sólo deseo de sacrificarse a su amo.

Pero al mismo tiempo, amo tanto a la humanidad, que no deseo que nos convirtamos en vacas. En el momento en que las vacas se rebelen y sientan nuestra mínima recalcitrancia, o comencien a actuar en forma disculpa y menos mecánica, las llamaré humanas. La razón por la cual creo que todas las dictaduras están erradas, es una razón biológica. Los dictadores y las vacas se llevan bien, no son los dictadores y los monjes.

## El Gine

### «Milagro en Milán»

Felicitación. Realización de Vittorio de Sica.

**E**N repetidas ocasiones hemos insistido sobre las columnas de RUTA sobre el alto grado de poesía de lo que es capaz el CINE y nos hemos quejado de lo poco que nos es dado gozar de ella. En «Milagro en Milán», la poesía cinematográfica alcanza las cimas máximas de la ingenuidad.

Esta, que es tal vez la película más discutida de la pasada temporada, marca una etapa importante en la búsqueda del CINE, por definirse en la que forma, de una manera resultosa.

Los críticos de todos los países han tratado de aplicar a De Sica y a sus suyos, una coilección afín a sus propias inclinaciones, y cuando se han herido de que la trascendencia de la obra escapa a toda limitación y no justifi-

ca nada de lo convencional, se han dedicado a cubrirlo de improperios. Se ha afirmado a derecha y a izquierda, que este film está lleno de plagios. Antes de hablar, los malintencionados debieron haber tenido presente estas palabras de De Sica: «Cuando empezamos a entusiasmarnos por un hallazgo feliz, se presentaba a nuestra memoria una imagen de Chaplin o de Langdon, o aun de Sennet... y nos sentíamos desconazonados; llegábamos a preguntarnos: ¿qué es lo que puede hacer de estos genes que lo han explorado todo?».

Todo no, decimos nosotros. Hay, en «Milagro en Milán», una savia nueva y una vena poética original.

Algo que tampoco debieron haber olvidado sus detractores es la actitud de Chaplin—una de las supuestas víctimas



## REANUDANDO una polémica

**E**N el número 328 de RUTA he leído un artículo del compañero J. Calvo, artículo destinado a rebatir amigablemente varios conceptos de los que expuse en un trabajo anterior sobre teatro. Mi polémica con Albano Rosell se ve así renovada, esta vez con un nuevo participante—pesa a que éste, Calvo, tiene la delicadeza de no aludir en su artículo. Pero, aunque sin aludirnos directamente, hace clara referencia a algunas de mis tesis—de alguna forma hay que llamarlas—, y se imponen de mi parte, por lo tanto, unas precisiones.

La controversia que sostuve con A. Rosell partió principalmente de esta discrepancia: mientras juzgaba él que era necesario impulsar el llamado teatro social, como único camino para superar la mediocridad y el mal gusto en la escena, creía yo, y creo, que hablar de teatro social es un «non sens» y una confusión lastimosas. De tal divergencia nació la discusión, en la que cada uno de nosotros trató de desarrollar y explicar su actitud respectiva.

El compañero Calvo, en su trabajo, sostiene también la necesidad de impulsar el género social dentro del teatro. Pero no aporta, a mi entender, ningún argumento susceptible de demostrar la razón de esa preferencia. Y vayamos por partes.

No veo por qué, en primer lugar, «establecer perseguidas diferencias entre las artes plásticas, por un lado, y el arte teatral por otro. Las diferencias, en todo caso, son de grado—de lenguaje—y no de fondo. El hecho mismo de que una y otra expresión quipen en un denominador común—arte a secas, sin calificativos—es prueba de ello: las dos son manifestaciones de idéntica esencia, de idéntico origen, como con trayectorias diferentes se dirigen al mismo objetivo. No puede haber, pues, disparidad alguna en los mensajes que respectivamente aportan al hombre; como no hay disparidad por otra parte, en la pretendida dualidad de poesía y prosa: la afirmación que en ese sentido hace el compañero J. Calvo me resulta gratuita e ingenua, ya que parece creer que la verificación consiste en rimar cuartetos, contar sílabas y pulir sonetos de perfección gongoriana.

Pero volvamos al teatro. Si es éste —y hasta ahora, por ventura, nadie lo ha negado— un auténtico arte, su misión será pura y exclusivamente la que al arte en buena lógica puede pedírsele. Misión común a la literatura, a la pintura, al cine y a cualquier lenguaje—creado o por crear—de que el hombre se sirva para expresar una inquietud íntima, libre e indelible. El error común cuando se quiere convertir tal inquietud en sermón de moral, propaganda revolucionaria o especulación filosófica.

¿A santo de qué pedir peras al olmo y códigos de ética al teatro? El compañero Calvo no lo soy lo explica. Intenta hacerlo, eso sí, y recurre para ello a unas premisas que sólo logran encorsetar la ficción teatral; comienza por decir que ésta, «como todo argumento literario, se desarrolla en tres etapas precisas: exposición, nudo y desenlace...» y partiendo de ese postulado continúa su demostración. ¿Pero quién puede convenencerse de que el postulado no cojea?, pregunto yo. ¿Quién

de Sica—, quien ha felicitado a éste de una manera no sólo simpática sino incluso con un vivo sentimiento de admiración.

Contra toda crítica—y no por espíritu de contradicción—afirmamos que «Milagro en Milán» es uno de los pocos poemas que el GINE nos ha dado. En efecto, ¿qué film se llega a sutileza cual es la secuencia del amor cotidiano del personaje principal con la juventud, amor que es tratado con una sensibilidad y una delicadeza extremas? ¿Qué secuencia puede citarse en que la poesía llegue a la fuerza de sugestión y a la profundidad emotiva de la puesta al sol?

El final del film es algo débil. El elemento surrealista está supeditado a una convención limitadísima en exceso para poder alcanzar la zona de una inspiración más íntima...

La tarea de crítico es ardua, en materia de CINE: pues es difícil hallar las imágenes idóneas al sentimiento que despierta un film. El lenguaje es directo, y la interpretación no tiene cabida. ¿Cómo explicar, en efecto, sensaciones de orden puramente visual?

Es una película que no os hará pensar; pero en la que sentiréis intensamente. ¿Por qué queréis que os diga más?

Por Luis Tuzbarán

La «exposición, nudo y desenlace» podía pasar en el siglo XVIII, quizás en el XIX. Pero hoy, luego de que Virginia Woolf o de un Kafka en literatura, luego de un Saroyan en el teatro, los mecánicos clásicos de argumento y desenlace han ido perdiendo nitidez hasta esfumarse. Y puede muy bien concebirse una pieza teatral en la que la magia de la palabra reemplace la lógica de los hechos. No ya el relato de sucesos—quede eso para los periódicos—, sino el reflejo de unas actitudes: sin final feliz, ni final dramático, ni final alguno.

Juzgar una obra por su trama es como juzgar un cuadro por su marco o un libro por su encuadernación. ¿Que hay trama? Perfectamente: pero ella es accesorio. ¿Que no la hay? Perfecto también: un accesorio menos.

En cuanto a la diferencia que hace mi contrariado entre teatro clásico y teatro moderno, también me parecen arriesgadas las consecuencias que de ella extrae. Más que arriesgadas, capciosas: porque, basándose en que el teatro clásico es viejo y nuevo el moderno—cosa que no nos dice nada ignoramos—, le perdona magnánimemente a Shakespeare o a Calderón algunas naciones en las líneas («éste, se entiende), mientras no tolera esos graves pecados a los autores contemporáneos. ¿Misticismo religioso, por ejemplo? Cuestión de fechas: se tolera con anterioridad a 1850, y se impugna desde un siglo a esta parte...

No y no. Mal que se quiera, el camino de embarrasar el arte—poniendo un uniforme proletario, burgués, cristiano o nihilista—lleva a ridículos injustificables. Muy semejantes a la planificación intelectual de la U.R.S.S., con todo un sistema de archivos y fichas de clasificación, que culmina con el establecimiento de temas aconsejables y temas indeseables. Que los comunistas «toleren» las herejías de Molière y re-

chacen las de O'Neill, vaya y pase. Pero que el anarquismo imite tales depuraciones... ¡bueno estaría!

Y si se trata de establecer graduaciones en esa rara censura libertaria (rechazaríamos lo que nos contradice y atacar, dice J. Calvo), el sistema no deja de seguir siendo muy parecido—idéntico, diría yo—al empleado por la intelectualidad soviética: juzgar al arte en las mismas condiciones que se juzga a un acusado de espionaje.

Parece que hubiera una tendencia—la de los compañeros Rosell y Calvo, al menos—, cuya máxima aspiración sería convencerse de que el arte equivale a una clase escolar: un maestro—texto en mano—, una pizarra y varios discípulos que, bostezando, se disponen a rectificar la lección que se les indique. Y el teatro—ni ningún arte—es eso. No puede serlo, a pesar de las indecibles humanes fe que alienta a los devotos de la pedagogía intensiva.

¿Por qué fijar al arte—definible por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Vaya el deber de la explicación a quien corresponde, y no al teatro. Démosle a éste el derecho de no resignarse a ser maestro de escuela o conferenciante. Permítámonos que no nos demostremos nada, así como permitámonos a la pintura que se burle de las explicaciones de lógica aristotélica, y permítanos a la música que evite las sinfonías de iniciación pedagógica. El teatro debe ser algo más que una pizarra donde se escriban multiplicaciones, sílogismos y máximas para niños modelo.

¿Desea llegarse al nivel del putativo misticismo religioso, que condena por inhumano el desmudo de una escultura? ¿Al nivel del sectarismo soviético, que condena la pintura de flores por considerarla inútil en la lucha social? (Al diablo el arte encadenado al interés partidista. Si sólo lo explotable y lo aprovechable es lícito en arte, confesemos de una buena vez un total utilitarismo y exijamos que todos los poemas compongan himnos en honor de nuestra causa, sin atreverse a perder el tiempo en árboles, en nubes o en manantiales.)

Así logramos el máximo rendimiento a costa de esa pobre cosa que es la imaginación creadora.

O sólo se le libera de prejuicios, o sólo hay proselitismo barato. El dilema es inevitable. Y bien vale la pena, creo, comenzar por el principio y abandonar la cantinela de teatro social, teatro instructivo y teatro ético, conformándonos con la palabra justa y suficiente: TEATRO.



## LOS GRANDES MAESTROS

### El Veronés

**S**E ha dicho del «Veronés» que fue grandes pintores. Este juicio, bajo el más absurdo y adorable de los su carácter paradójico, es de una exactitud perfecta.

Fuiste un pintor verdaderamente absurdo por su desprecio a la lógica y a la razón, por su completa indiferencia para con la verdad histórica o real de escuela, por su modo anacrónico de recrear la antigüedad con ropas modernas.

«Yo pinto mis obras—decía—sin tener en cuenta esas cosas, permitiéndome las licencias que se toman los poetas y los locos».

Y precisamente esta fantasía desbordante, esta ingenua confianza en sí mismo, esta interpretación particular y arbitraria de la mitología y la religión son las características que hicieron de él el adorable artista cuyo renombre han confirmado los siglos.

Por un raro privilegio de su talento, las increíbles más audaces desviaciones bajo los máximos adornos con que el Veronés las realizó. Apenas si se perciben los irritantes errores de historia o la superficialidad de sus concepciones pictóricas, en el maravilloso y constante deslumbramiento que producen la vida intensa de sus personajes, los esplendores del colorido, el reflejo cálido de los ropajes, la claridad de los cielos y la impresión de juventud y alegría que brota de su obra.

Veronés no fué ni un pensador, ni un historiador, ni un moralista: fué, simplemente, un gran pintor.

Si se complacía en escoger e interpretar las escenas gozosas de la vida, fué porque ésta se mostró elemento y a costa de esa pobre cosa que es la imaginación creadora.

O sólo se le libera de prejuicios, o sólo hay proselitismo barato. El dilema es inevitable. Y bien vale la pena, creo, comenzar por el principio y abandonar la cantinela de teatro social, teatro instructivo y teatro ético, conformándonos con la palabra justa y suficiente: TEATRO.

Porque esto es lo que, ante todo, tal vez eclipsando todo, se encuentra en los cuadros del Veronés: los pesados tapices de Esmirna recién desembarcados de los jabaques musulmanes, los monjes traídos de las islas o los liberos procedentes de Asia, los pajes de color con adornos en el cuello de las Escaleras para llevar las velas de los vestidos de las patricias venecianas.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

Porque esto es lo que, ante todo, tal vez eclipsando todo, se encuentra en los cuadros del Veronés: los pesados tapices de Esmirna recién desembarcados de los jabaques musulmanes, los monjes traídos de las islas o los liberos procedentes de Asia, los pajes de color con adornos en el cuello de las Escaleras para llevar las velas de los vestidos de las patricias venecianas.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.



## LOS GRANDES MAESTROS

### El Veronés

**S**E ha dicho del «Veronés» que fue grandes pintores. Este juicio, bajo el más absurdo y adorable de los su carácter paradójico, es de una exactitud perfecta.

Fuiste un pintor verdaderamente absurdo por su desprecio a la lógica y a la razón, por su completa indiferencia para con la verdad histórica o real de escuela, por su modo anacrónico de recrear la antigüedad con ropas modernas.

«Yo pinto mis obras—decía—sin tener en cuenta esas cosas, permitiéndome las licencias que se toman los poetas y los locos».

Y precisamente esta fantasía desbordante, esta ingenua confianza en sí mismo, esta interpretación particular y arbitraria de la mitología y la religión son las características que hicieron de él el adorable artista cuyo renombre han confirmado los siglos.

Por un raro privilegio de su talento, las increíbles más audaces desviaciones bajo los máximos adornos con que el Veronés las realizó. Apenas si se perciben los irritantes errores de historia o la superficialidad de sus concepciones pictóricas, en el maravilloso y constante deslumbramiento que producen la vida intensa de sus personajes, los esplendores del colorido, el reflejo cálido de los ropajes, la claridad de los cielos y la impresión de juventud y alegría que brota de su obra.

Veronés no fué ni un pensador, ni un historiador, ni un moralista: fué, simplemente, un gran pintor.

Si se complacía en escoger e interpretar las escenas gozosas de la vida, fué porque ésta se mostró elemento y a costa de esa pobre cosa que es la imaginación creadora.

O sólo se le libera de prejuicios, o sólo hay proselitismo barato. El dilema es inevitable. Y bien vale la pena, creo, comenzar por el principio y abandonar la cantinela de teatro social, teatro instructivo y teatro ético, conformándonos con la palabra justa y suficiente: TEATRO.

Porque esto es lo que, ante todo, tal vez eclipsando todo, se encuentra en los cuadros del Veronés: los pesados tapices de Esmirna recién desembarcados de los jabaques musulmanes, los monjes traídos de las islas o los liberos procedentes de Asia, los pajes de color con adornos en el cuello de las Escaleras para llevar las velas de los vestidos de las patricias venecianas.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

Porque esto es lo que, ante todo, tal vez eclipsando todo, se encuentra en los cuadros del Veronés: los pesados tapices de Esmirna recién desembarcados de los jabaques musulmanes, los monjes traídos de las islas o los liberos procedentes de Asia, los pajes de color con adornos en el cuello de las Escaleras para llevar las velas de los vestidos de las patricias venecianas.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.

En estas fastuosas pinturas se ve, siempre, en todo momento, a Venecia, la Venecia gloriosa y reina del mar, la Venecia rica y pródiga sembrando de palacios los canales y de diamantes los vestidos de las damas; la Venecia que, ebria de luz y de colores bajo su primer cielo.









## Crónica de Londres

# TRAMONTANAS

Cuando Winston Churchill salió hacia Washington con la intención de entrevistarse como lo ha hecho con el presidente de los Estados Unidos, creía que de dichas conversaciones surgirían comentarios inmediatos, dándose con ello lugar a una reseña más o menos amplia, y más o menos interesante, del tono y del resultado de la misma. Aparte el intercambio de opiniones en torno a los planes de defensa, nada hasta el momento parece indicar la visita como fundamental, aunque para ambos Estados lo pueda ser. Un intercambio de concesiones informativas acerca de los proyectos bélicos parece haber sido el principal objetivo alcanzado, por lo que se desprende de los rumores de que a su regreso a Gran Bretaña, el primer ministro procederá a transformar su gabinete, cesando al en la dualidad de funciones gubernamentales. Realizmar esta sospecha las medidas iniciadas en los departamentos oficiales británicos, encaminadas a cuestionar a los once mil funcionarios empleados en diversos servicios del Estado, produciendo una depuración efectiva de cuantas personas haya sospechas de tener simpatía o relación con movimientos fascistas o comunistas. La intención no ha tenido otro objeto, precisamente durante la estancia de Winston Churchill en América, que convencer a los EE. UU. de las pocas probabilidades existentes de que aparezca un Fuchs o un Pontecorvo nuevamente, siendo a la vez un motivo de desconfianza hacia el Partido Laborista que, como se recordará, efectuó en ocasión de encontrarse gobernando—los mismos procedimientos en marzo de 1948.

Salió el primer ministro británico en vespas de año nuevo; el "Queen Mary" había llegado a Inglaterra con tres días de retraso a causa del temporal en el Atlántico y en las costas de los países lindantes. Toda la atención quedó por unos días, puesta en la visita del estadista inglés, y desde diversas latitudes marinas, llegaban de tanto en tanto las noticias respecto al lento proceso de un viaje por los mares. Sin embargo, no despertaba la travesía del "Queen Mary" el interés que hora a hora tomaba el "Flying Enterprise". Durante una semana Kurt Carlsen venía luchando solo en su barco contra el mar, dispuesto a conquistar para él a la embarcación amenazada. Desde el instante en que el capitán Carlsen se negó a abandonar el "Flying Enterprise", la visita de Churchill quedó ahogada. La suerte del buque y la aventura apasionada del argonauta cautivó al pueblo inglés muy especialmente, aprovechando toda la prensa británica el sensacionalismo despertado. No cabe duda que en la escena náutica han jugado su papel, proporcionalmente, la compañía naviera y la de seguros, beneficiándose por no importa qué lugar el "llobo de mar", rodeado de camareras, y buques salvadores.

### por GERMEN

En el remodelador "Turnold" se representa la compañía de seguros, mientras que día a día, se dan estos reportajes seguidos con tanta inquietud. Conociendo el trágico destino del buque y los homenajes de que son objeto los dos supervivientes, los rotativos dedicarán, a falta de sensaciones, comentarios a los problemas generales en lugar preferente a lo ocurrido durante estas últimas semanas. Cabe congratularse, sin embargo, de que la pérdida marítima haya salvado vidas humanas, aún a costa de que el mar se tragara al "Flying Enterprise".

Con menos importancia, mucho menos, por cierto, se han divulgado los recientes incidentes en Israel. Con un Parlamento casi vacío, por causas ajenas a los cálculos particulares, se han dado señales de que el país vuelve a ser amenazado por el poder de las sectas y los peligros del terrorismo. El propio Parlamento ha sido atacado por un incendio y las amenazas de muerte de personas están en el orden del día de la mentalidad fanática. Se evidencia una situación extremadamente delicada para un pueblo que aún no ha recuperado su existencia normal.

Por otra parte, según la "American Associated Press", en el Japón vuelven a revelarse signos de esclavitud. Admite el ministro del Trabajo japonés que durante el año terminado el 30 de junio, se vendieron 1.579 esclavos, de los cuales 674 eran menores de dieciocho años de edad. De éstos, cinco eran muchachos y 574 muchachas. La mayoría de éstos están en Corea, pero también en Filipinas, en la India y en otros países. Se trata de una horrible tragedia que, por ser confirmada, merece ser tenida en consideración en momentos en que tanto se blasona de sagrados principios sociales y políticos para los pueblos.

Y por si los problemas fueran escasos, asoman otros de proporciones alarmantes: el de los refugiados, que ha de ser más complejo cuanto mayor sea el interés en que el mundo se desenvuelva con más normalidad. Cesa la Organización Internacional de Refugiados en sus funciones. Se calculaban en doce millones las personas desplazadas por varias causas al terminar la última guerra. Un largo proceso de victrolas ha contribuido a la disminución de esta enorme cantidad. Se calculaban en más de un millón los casos solucionados hasta noviembre del 1951 por la I.R.O.

Con ser las estadísticas un eloquente factor de crédito y argumento, otros aspectos merecen por el momento la mayor atención: cuando de refugiados se hace mención en las noticias, se nota un comprensible propósito en hacer omisión de los españoles, como si con ello lograra borrarse un hecho indolable.

Justamente ahora cumple otro aniversario más desde que los españoles, al igual que los franceses en 1940, y los rusos, polacos, alemanes o checos en nuestros días, abandonaron su país por negarse a soportar por un lado a un régimen totalitario y por otro, los peligros de una represión política. Todos, absolutamente todos—con arreglo a los Derechos del Hombre que en otra ocasión traté—tienen ese ineludible derecho de conservación. Lo tienen los rusos que huyen de un sistema como el stalinista y lo tienen los españoles que no quieren ser víctimas del franquismo. Los refugiados tienen mucho de común: son estados de no importa qué país y lo son precisamente por el desprecio a los regímenes totalitarios. Tan digno de acogida y solidaridad es el ruso que se fuga de una cárcel roja, como el español que se escapa de un presidio negro. Ambos luchan por la libertad. No es solamente ya la libertad que se les niega, sino la libertad que los regímenes que obligan a estas personas a huir por su propia existencia; no son precisamente organismos de ayuda los que alivian la situación de los refugiados; con ser un remedio, no llega nunca a servir de salvación. ¿Qué importa que una nación de las más interesadas en la defensa del individuo facilite a la I.R.O. o a la Comisión que en su defecto se encarga de la administración liquidadora, cantidad para hacer frente al problema de los refugiados, si directamente por conducto económico, político y diplomático, contribuye a consolidar un sistema dictatorial causa del desarrollo del descontento popular y de fugitivos? El caso de España, como el de Rusia, debe solventarse desde su raíz. Es el sistema el que causa la huida y es al sistema al que hay que atacar en defensa de un noble propósito. Nos sirven de ejemplo en ello otros países, en donde una relativa tolerancia hacia el individuo, evita la tragedia de tener personas desterradas.

Mientras se trate de solventar el problema superficialmente, existirá éste. Y es una verdadera lástima que con recursos para hacer frente a ambas situaciones, no se haga nada en provecho de esos pueblos y de la causa democrática y liberadora. De lo contrario, seguiríamos escépticos ante los "buenos consejos" y las malas razones.

## PAPSTA DE NUEVO CUÑO

Hace algunas semanas nos ocupamos de la acogida que había tenido en Estados Unidos la decisión presidencial de nombrar un embajador permanente en el Vaticano. En cuanto se hizo pública la voluntad de Truman en ese sentido, la mayoría de sectas religiosas no católicas pusieron el grito en el cielo—cielo protestante, se entiende—afirmando que la decisión equivalía a dar prioridad al catolicismo sobre las otras creencias.

Se ha producido ahora otro episodio: el general Clark, designado por Truman para ocupar el nuevo cargo diplomático, ha anunciado que, dada la empli-

tud de la campaña opositonista, no está dispuesto ya a aceptar el nombramiento.

Pero Truman sigue en su trece, y se ha abocado de inmediato a la tarea de buscar reemplazante al general. Su empeñamiento, que disgusta a buena parte del pueblo americano, no deja dudas de disminuir sus posibilidades en la próxima competición electoral.

A pesar de todo, el inquilino de la Casa Blanca no quiere abandonar su idea. Con lo cual ha de ganarse la bendición del Papa y el agradecimiento del cardenal Spellman; premios in-



## SUMARIO: Una nueva raza. - Conejillos y coreanos. - Pensiones ministeriales. - Los muertos felices. - Tombola en familia. - Deporte y guerra.

¿O hará falta que recordemos lo que es un stajanovista? el mundo entero conoce esa versión made in sovietica de la industria, pero, versión que parece preclara de haber descubierta — con algún retraso — las delicias paradisiacas del rendimiento intensivo.

Pero dejemos en paz al ilustrar y genial Stajanov; y dejemos en paz también — falta la hace — a sus modernos emuladores de la Unión Soviética. Dígamos simplemente que su papel ha pasado de moda y han dejado ya de ser "vedettes" de propaganda.

¿Paso a la nueva raza de los skorostniks? ¿Y quiénes son éstos?, preguntará el lector. Ahí va la explicación: el neologismo ha servido de título al editorial de la "Komsomolskaya Pravda", difundido hace pocos días por Radio Moscú, y que aborda el problema del rendimiento máximo en la producción. Los skorostniks, se nos informa graciosamente, son los jóvenes soviéticos que han llegado en pañales a la vieja guardia stajanovista, batiendo todos los récords de las superproducciones típicas de la producción americana.

Skorostnik es palabra derivada de la voz rusa "skoro" — velocidad. En buen romance, pues, no se trata de otra cosa que de una generación con vértigo: algo por demás parecido al clásico tipo de obrero occidental, que acelera el ritmo del trabajo sin necesidad de inventar nuevos calificativos. ¿Skorostniks de todos los países, uno! Ha llegado la hora en que el récord de producción es un santo sacramento, lo suficientemente santo como que los herejes vayan a la hoguera.

### II

Es indudable que Corea ha de pasar a la historia. Lo decimos seriamente, aun sabiendo que la broma es trágica. Lo cierto es que Corea ha ganado ya su puesto — y a qué precio! — en el recuerdo que deje nuestro siglo. Hasta las ruinas pasan a la posteridad: quizá las ruinas más que otra cosa.

Y no es esto solo. Corea, además, ha servido — sirve hoy, en este instante — como terreno de ensayos militares. Papel parecido al de España en su hora: una especie de polígono de tiro, en el que el blanco no es un cartón sino un hombre. O un niño, o una mujer: eso ha llegado a no tener importancia para los tiradores.

Unas recientes declaraciones del general Collins durante una conferencia de prensa, sirven para refrescar la memoria en ese aspecto. El jefe del Estado Mayor del Ejército estadounidense ha afirmado textualmente — así, al menos, nos lo transmite la agencia informativa — que «la guerra de Corea ha servido para demostrar a los líderes de los tanques americanos sobre los rusos».

Pueden estar contentos y orgullosos los coreanos del digno papel que han representado: así como los conejillos de Indias darían cabriolas de alegría si se enteraran de la labor realizada en beneficio de la ciencia. El polígono de Corea — con blancos de un cartón que sangra a veces —, ha demostrado su utilidad: probar tanques y ofrecer así materia informativa a un siempre curioso Estado Mayor.

Hasta los muertos de Corea han de regocijarse. Gracias a ellos, los futuros tanques serán más eficientes.

### III

Nunca se repetirá demasiado que la política es carrera productiva. A fuer de sinceros, hemos de confesar que hay pocos oficios tan pródigos como no fise en satisfacciones de toda índole: aplausos, tribunas oficiales, títulos respetuosos, visitas, banquetes, bendiciones, homenajes, y pensiones.

Porque de pensiones se trata está vez. Y no de pensiones a la vejez, como algún iluso podría creer, sino de pensiones a la vejez ministerial. Si, así como suena: pensiones a los ministros sin cartera, tal vez como indemnización por los disgustos pasados. El oficio, ya lo decíamos antes, es pródigo como pocos...

En Noruega, acaba de aprobarse un decreto en virtud del cual todos los ciudadanos que hayan sido ministros durante un periodo mínimo de tres años, recibirán una pensión anual equivalente a 475.000 francos. Y cuando la experiencia ministerial haya durado más de seis años, dicha pensión pasará a 600.000 francos.

¿Primas al equilibrio gubernamental? Podría pensarse. Lo cierto es que los ministros noruegos han

de defender ahora su cartera contra viento y marea: tres años, y la vejez está asegurada. Una dimisión prematura, en cambio, equivale a un asilo para ancianos...

### IV

Hasta los muertos han de temblar en Checoslovaquia. Y si los muertos se salvan, merced al pánico metro y medio de tierra que los separa de la democracia popular, no hay seguramente vivo que escape a la regla: porque cuando una depuración comienza, nadie puede saber sus alcances. Ni siquiera aquellos que la han desencadenado.

El "affaire Slansky" ya pertenece al pasado. No muy lejano, pero pasado al fin. Lo malo del caso es que continúa teniendo repercusiones en el presente checoslovaquense, y, de cuando en cuando, se descubre un nuevo cómplice, una nueva "víbora venenosa" digna de los calificativos más selectos del amplio vocabulario marxista-urista.

El traidor de turno es Gustav Barés, ex secretario general adjunto del partido comunista nacional, últimamente director de "Tvorba", y el único de los checos israelitas que ocupaba un puesto importante en las esferas oficiales. El hombre ha caído en desgracia, y se lo ha separado de todas sus funciones a la espera de que una comisión investigadora dictamine "objetivamente" sobre su caso.

¿Cuán pecadores son estos checoslovaquenses? Sin esperar el supremo fallo de la comisión indiscutiblemente objetiva, bien puede advertirse que el destino de Barés tendrá sus pequeñas molestias. Y que su muerte no merecerá el más insignificante artículo necrológico en el semanario "Tvorba".

Los muertos checoslovaquenses tienen sus ventajas: la tierra no les sera leve, pero les sirve de mucho.

### V

Con motivo de los disturbios en la zona del Canal de Suez, Egipto ha pasado al primer plano de la actualidad internacional. Vale la pena entonces — siguiendo la moda — dirigir la vista sobre las interioridades del gobierno egipcio; pero no ya en lo que se refiere a las relaciones con Inglaterra, sino en lo que toca a problemas domésticos.

En septiembre último, el gobierno de Naha Pachá decidió proceder a un reparto de tierras entre los pobres fellahs del delta del Nilo. La iniciativa fue acogida con entusiasmo y la propaganda que se hizo en torno a ella alcanzó un grado notablemente visto en el país. Según las autoridades, la medida suponía el más energético ataque contra el latifundio; y con ella se beneficiarían innumerables campesinos condenados hasta entonces a la miseria y la ignorancia.

¿Por fin un gobierno justo, comprensivo! Pero la euforia duró poco: al publicarse las listas de los fellahs agraciados con lotes de tierras, resultó que sólo unas veinte familias figuraban en la misma. Y — por si fuera poco — que, de esas veinte, casi la totalidad gozaban ya de posesión desahogada y pertenecían a círculos «muy cercanos» a la familia Naha...

El escándalo no se ha aclarado del todo todavía. Pero con lo que se sabe, basta y sobra: la reforma agraria tiene para Naha Pachá aspecto de lotería familiar.

### VI

Como todos los años, el 31 de diciembre los redactores en jefe de los grandes periódicos coreanos han organizado un referéndum para designar los días de debates en Bolonia, el Congreso nacional del neo-unificado Partido social-democrático italiano.

Y, como en 1950, los militares se han hecho dueños del terreno: Mac Arthur ha ganado el curioso referéndum, seguido a gran distancia por Eisenhower, su más próximo competidor. Truman ocupa un puesto poco honroso, fatigado quizás de tanto correr, y aventajado por su propio subordinado Acheson. Mal síntoma para un posible candidato presidencial...

Un dato interesante: el entrenador de un equipo de base-ball ha logrado casi un empate con Eisenhower en el segundo puesto. El honor militar queda mal parado, pero no por ello puede soslayarse la conclusión: entrenar jugadores de base-ball es tan honroso y meritorio — o acaso tan vulgar — como entrenar hombres para la guerra.

¿Que exageramos? Tal vez. Y, en este caso, que nos perdone el entrenador de base-ball.

## TENSION ASIATICA

# El problema de Cachemira

El problema de Cachemira continúa siendo un «punto negro» en el sud de Asia.

Este territorio, el más vasto de los viejos Estados vasallos de la India,

con el mosaico de pueblos que lo habitan (70 por 100 musulmanes, 30 por 10 de hindúes, 1,5 por 100 de Sikhs, y el resto compuesto de diversas minorías étnicas y religiosas) es la causa de una aspera disputa que, desde hace ya varios años, opone a la India contra Pakistán.

El Estado de Cachemira era gobernado por un marajá hindú: Hari Singh, a quien el Pakistán deseaba dejar la facultad de decisión en lo que concernía a la dependencia eventual con uno u otro de los dos Dominios (India y Pakistán). Pero a gran partido de oposición, el de la "Conferencia nacional de Cachemira", dirigido por el sheik Abdullah, exigió que la libertad política del país fuera de antemano reconocida, antes de decidir la supeditación al Pakistán o la India. Esta proposición fue sostenida por el gobierno de Nehru.

Desde entonces, ya fuera como bloques económicos o en el campo de las fronteras, las relaciones entre los dos países fueron haciéndose cada vez más tirantes, rozando casi a veces la guerra abierta.

Las congregaciones metodistas de los Estados Unidos han renovado, con un reciente manifiesto público, la ofensiva contra la decisión. «Ataque a la igualdad de cultos», dicen. Las críticas continúan en todos los círculos, más se citan ya los nombres de los posibles candidatos a la embajada.

Insistimos en las presiones de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse — Téléphone : CAPITOLE 99-73 — Ateliers : 61, rue des Amidonniers

## ASI ANDA EL MUNDO

# “Por la libertad de los pueblos”

A Primera Guerra Mundial tuvo su divisa: «GUERRA A LA GUERRA». Ello significaba que para que los pueblos fueran a entregarse, era necesario «darles» un pretexto capaz de hacerlos reír y por la millonésima vez, los pueblos mordieron el anzuelo y, como todavía se recuerda, todos fueron a pelar por una divisa que no era nacionalista, sino internacional: en la Primera, los enemigos de la libertad de los pueblos eran los alemanes y sus aliados; y los amigos de la libertad de los pueblos, eran los franceses y sus aliados inclusive los rusos, entonces bajo la implacable bota del zarismo.

La Segunda Guerra Mundial, fue más internacional que la primera: su divisa era más impresionante pero

### Alejandro SUX

igualmente vaga: «LA GUERRA DE LA CIVILIZACIÓN». Indudablemente contra la barbarie, que volvieron a encarnar los alemanes y sus aliados, entre los cuales, por un momento al menos, estaban los rusos, entonces bajo la implacable bota del comunismo.

La Tercera Guerra Mundial, que comenzó con el canallismo y estúpido ataque de los coreanos del Norte contra los del Sur, necesitará una divisa cuando se logre deslocalizarla y extenderla al mundo entero; ya la divisa está lista: «POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS». Los que defienden este principio son países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, y toda la cauda de estados grandes y pequeños que ni pincen ni cortan en la cocina internacional, pero que aborrecen a los países que se pinchan por el enemigo, que esta vez es medio alemán, totalmente ruso, chino... y la cauda de países grandes y pequeños que tampoco cortan ni pincen en las decisiones de Moscú, pero que tendrán que dejarse... etc., etc.

¿La Libertad! Francia se queja de que Estados Unidos, para ganarse antes que los rusos se la ganen, aplauda los deseos de independencia de los pueblos que forman parte del Imperio Colonial Francés. ¿Cuando esos pueblos se enteren de que Estados Unidos quitaron a México tierras que hoy abarcan a los Estados norteamericanos de California, Nevada, Arizona, Nueva México, Texas y parte de Wyoming y Colorado. Ni se habrán quedado con Hawaii, Filipinas, Guam y Puerto Rico, ni los «EXCELSIORS», México, 31 Oct. 1951, en la página editorial. De Inglaterra como campeona de la libertad de los pueblos tendríamos tanto que decir, como de los Estados Unidos, que a veces todo este período, el Imperio Británico se hizo, precisamente, juzgando a centenares de pueblos li-

Están en condiciones, los líderes de Occidente, de LIBERAR a los hombres del HAMBRE y de la MISERIA. ¿Como lo estarían si ellos padecen de hambre de poder y miedo de no conquistarlo!

## CARTAS DE ITALIA

# SOCIAL-DEMOCRACIA

## en congreso

Después del Congreso de unificación del Partido Liberal Italiano (P.L.I.), celebrado en Torino el pasado mes de diciembre, se ha concluido el 6 de enero, después de cuatro días de debates en Bolonia, el Congreso nacional del neo-unificado Partido social-democrático italiano.

Los continuos y repentinos cambios de política del Partido social-democrático, la acción realista que siempre por motivos netamente personales de interés, el artificio de los dirigentes, la política colaboracionista con el gobierno de De Gasperi y Scelba, el apoyo al pacto atlántico, a la unión europea apoyada incluso por Churchill, al rearmamento, y una fobia anticomunista que se concretiza en un americanismo fanático, es la carta de presentación de la social-democracia italiana surgida de la exención de 1947 entre el Partido Socialista de unidad proletaria (P.S.I.U.P.), por la desamada abrogación subordinación a los colegas del P.C.I., y la fracción «sargantana» definida después con el nombre de P.S.L.I. (Partido Socialista Lavoratori Italiani). Pero no terminan aquí las vicisitudes de la social-democracia.

El P.S.L.I. se escinde una vez más en dos ramas, el P.S.U. (Partido Socialista Unitario), definición de la izquierda social-democrática, líder del cual es Romita, y la restante fuerza del P.S.L.I., a la cabeza de la cual continúa el «centrista» Giuseppe Saragat. La oposición a la colaboración gubernativa, que motivó en parte la rebelión de la izquierda, se ha dividido en dos: la de Saragat y la de Romita.

El resultado de la votación de listas ha dado al Congreso el siguiente resultado: a Saragat, 74.433 votos (el 30,4 por ciento); a Simoni, 45.450 votos (18,9 por ciento); a Mondolfo (centro-izquierda), 37.900 votos (13,7 por ciento); a Romita, 43.704 votos (17,0 por ciento); a Cognigni, 22.682 (9,4 por ciento).

En instancia, dos corrientes que representan los ex P.S.L.I. y P.S.U., unificados solamente por el nombre. Dos corrientes que con diez puntos del partido, cada una, abren la ruta a una nueva escisión. Así ha terminado el Congreso social-democrático italiano, sin aportar al infinito número de problemas en discusión solución concreta alguna. Bastaría citar algunas frases de Saragat y Romita para concretar su máxima preocupación: «Votaremos al gobierno cuando no seamos sólo mero de protección». Y: «Está bien claro que sólo iremos al gobierno cuando nuestros ministros sociales tengan la seguridad de no verse obligados a hacer demasiadas concesiones». Implícitamente se desprende que, en la ambigüedad de acuerdo político, se participa en el gobierno clerical o cambia de una adecuada transigencia.

Ambos están de acuerdo sobre el pacto atlántico, pero el ejército europeo, sobre el Tratado de Roma, sobre la política de guerra en último análisis. Tal es el balance del Congreso de Bolonia.